

CONCLUSIÓN RESPECTO AL TEMA DE NUESTRO AGRADO.

Su servidor y amigo, en este, para mí, largo transcurso de la Licenciatura en Psicología, hemos cursado por diversas asignaturas, unas, desde mi punto de vista muy interesantes (clínicas), pero también, otras tediosas e intrascendentes (educativas).

En esa tesitura es que, a estas alturas del partido, no me he terminado de convencer, por ende, menos persuadir a otros con respecto a que la Psicología es un ciencia, dado que me he percatado que cada autor, cada teoría e inclusive cada estudiante o psicólogo pretende imponer su "verdad". Es decir, no existe como tal un consenso entre el gremio psicológico, lo cual, lejos de coadyuvar en el fortalecimiento de la Psicología, la debilita y sobre todo, la demerita, resultando con ello, una mínima o nula importancia social con respecto de los padecimientos de índole mental.

De lo supramanifestado, puedo colegir que la Psicopatología es lo que más me ha gustado y llamado la atención, en virtud de que en ese aspecto (a mi humilde criterio), sí supone algo profesional, algo técnico-psicológico, algo técnico-psiquiátrico, y no sólo se sustenta en la opinión o punto de vista de alguien ("verdad"). Me refiero a todo lo contemplado por el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM V), publicado por la Asociación Estadounidense de Psiquiatría (APA).

Le reitero que lo expresado en líneas arriba, sólo es mi sencilla apreciación, quizá completamente equivocada, pero exteriorizada con toda modestia y sin el afán de herir susceptibilidades.